



El Rosario – la oración predilecta de María

“La Virgen María, Reina de la Paz, compartió con Jesucristo, su Hijo, la batalla contra el maligno hasta el martirio espiritual; y Ella continúa compartiendo esta lucha hasta el final de los tiempos. Invoquemos su intercesión maternal, para que siempre nos ayude a ser fieles testigos de la paz de Cristo...”

–Papa Benedicto XVI

¡Piénsalo!

Cada día está lleno de conexiones. Los teléfonos nos conectan con familiares y amigos. Las fotografías nos conectan con recuerdos. El internet nos conecta con el mundo. Si lo piensas, hay cientos, quizá miles de conexiones diarias.

Cada día, la oración nos conecta con Dios. Y cada día, la naturaleza, los objetos y experiencias nos conectan con la oración. ¡A cualquier hora!

Los arco iris nos conectan con la alabanza. Los alimentos nos conectan con la acción de gracias. Las velas nos conectan con el silencio y la adoración.

También el Rosario nos conecta con la oración. ¡A cualquier hora! Un rosario es un hilo de cuentas unidas por medio de eslabones. Estas cuentas nos conectan con la oración de manera maravillosa. Eso es justamente la oración del Rosario.

El Rosario también está lleno de conexiones. Una conexión importante es ésta: al rezar el Rosario, rezamos con María y Ella nos conecta con Cristo.

El rosario nos conecta también con nuestra enorme familia católica. En el pasado, nuestros antepasados también rezaron con María. Y al rezarlo nosotros, nos conectamos con ellos y también con los Santos en el Cielo.

En este día, millones de católicos ya rezaron, están rezando o rezarán el Rosario. Al rezarlo nosotros hoy, también nos conectaremos con ellos.

El Rosario conecta nuestras mentes con la oración. ¡Esto es algo bueno también! Cuando rezamos, ponemos toda nuestra atención en Dios. Mientras menos nos distraigamos, mejor.

Así pues, si quieres permanecer conectado a Dios, por medio de María Santísima, y conectado también a toda la Iglesia, reza tu Rosario con la confianza de que no estarás solo, siempre tendrás compañía.

“Oh Dios, tú mereces un himno en Sión, y a ti se te cumplen los votos, porque tú escuchas las súplicas.”

(Sal 34,7)

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE POMPEYA (III Y ÚLTIMA)

La imagen fue colocada primeramente en la pequeña capilla restaurada en 1875. Pero se decidió edificar una iglesia grande digna de Nuestra Señora del Rosario. Trescientos habitantes del lugar se comprometieron a aportar un centavo al mes para la obra. Los cimientos se pusieron el 8 de Mayo de 1876. En menos de un mes, comenzaron a ocurrir eventos milagrosos en el santuario. Se tiene noticia de cuatro curaciones. A partir de entonces, particularmente entre 1891 y 1894, cientos de milagros se han verificado en el santuario. Concluida la construcción en 1883, Bartolo declaró: “En este lugar elegido por sus prodigios, deseamos dejar para las actuales y futuras generaciones un monumento a la Reina de las Victorias, el cual ciertamente es indigno de su grandeza pero que habremos de enriquecer con nuestra fe y amor.”

En 1894, Bartolo y su esposa, la Condesa Marianna Farnararo De Fusco, entregaron la nueva iglesia al Papado, bajo cuya custodia permanece hasta el día de hoy. La imagen fue coronada el mismo día de su entronización cuando se inauguró el nuevo santuario.

En 1965, después de la tercera restauración de la imagen, el Papa Paulo VI dijo durante su homilía: “Tal como la imagen de la Virgen ha sido reparada y decorada..., que también sea restaurada, renovada y enriquecida la imagen de María que todos los cristianos llevamos en nuestro interior.” Al final de la solemne celebración, el Papa Paulo VI colocó dos nuevas diademas preciosas sobre las cabezas de Jesús y de María, coronas que fueron ofrecidas por el pueblo.

Mientras se construía el santuario, Bartolo María Longo hizo muchas obras de caridad. Él y su esposa fundaron un orfanato para niñas. Las primeras niñas que acogieron fueron 15 pequeñas huérfanas, una por cada decena del Rosario. También estableció un hospicio para niños, hijos de presos y otro igual para niñas. Fundó asimismo las Hijas del Santo Rosario de Pompeya, un instituto religioso que cuida del santuario y de las casas educativas anexas a él. También estableció a los terciarios dominicos cerca del santuario.

En Octubre de 1883 inició una devoción conocida como “Súplicas a la Reina de las Victorias”, la cual se reza en el mundo entero, especialmente el 8 de Mayo y el primer Domingo de Octubre. Esto, en respuesta a la petición hecha por Nuestra Señora a una de las niñas sanadas en Pompeya: “Quien desee favores míos, deberá hacer tres novenas de petición y tres en acción de gracias, rezando cada día el Santo Rosario.”

El 21 de Octubre de 1979, el entonces Papa Juan Pablo II+ visitó Pompeya. El motivo fue una peregrinación nacional a Nuestra Señora de Pompeya. El 26 de Octubre de 1980, Bartolo Longo fue beatificado por el mismo Juan Pablo II quien lo llamó “el hombre de la Virgen” y “Apóstol del Rosario.”

Un dato curioso. Los rosarios que se muestran en la pintura de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya tienen cada uno seis decenas. Esto, también, era costumbre de la época. A menudo la sexta decena era rezada por las intenciones de quienes gobiernan la Iglesia y por las obras apostólicas de la misma.

6. Algunas circunstancias históricas ayudan a dar un nuevo impulso a la propagación del Rosario. Ante todo, la urgencia de implorar de Dios el don de la paz. El Rosario ha sido propuesto muchas veces por mis predecesores y por mí mismo como oración por la paz. Al inicio de un milenio que se ha abierto con las horribles escenas del atentado del 11 de septiembre de 2001 y que ve cada día en muchas partes del mundo nuevos episodios de sangre y violencia, promover el Rosario significa sumirse en la contemplación del misterio de Aquel que «es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad» (Ef 2, 14). No se puede, pues, recitar el Rosario sin sentirse implicados en un compromiso concreto de servir a la paz, con una particular atención a la tierra de Jesús, aún ahora tan atormentada y tan querida por el corazón cristiano. (Rosarium Virginis Mariae §6)